

A Joaquín Romero.

ESCÁNDALO EN L'HOSPITALET

José Agustín Goytisolo

Espero que cuando este billete se publique, Ignacio Pujana, sin más, haya presentado su dimisión como alcalde de la segunda ciudad de Catalunya. No debe esperar que la querella contra él siga adelante: si no se le pueden probar en el Juzgado de Instrucción nº 11 de L'Hospitalet los delitos de estafa, tráfico de influencias y cohecho, saldrá reforzado. Pero antes hay que tomar la decisión que José María Mohedano, ex-PC hasta 1980, anti-OTAN, contrario a la Ley Antiterrorista y lleno de gracia a los ojos de la izquierda bobalicona y monjil que tanto abunda entre los puros de corazón que fuman puros, ya tomó: dimitir como secretario del grupo parlamentario, por un quítame allá ese Jaguar y otras nimiedades, ofuscado por una nueva vida social que su nueva y peletera mujer le ofrecía, con la crema de lo fino en cócteles y desfiles de moda.

Creo que las palabras que escuché de Baltasar Garzón y de Victoria Camps, en una sobemesa, en Barcelona, hace unas semanas, eran algo más que palabras, y que obedecían a sus conciencias y a la de tantos españoles, entre ellos el propio Felipe González, que recurrió al juez y a la catedrática de ética sabiendo lo que quería.

En el caso de L'Hospitalet, el coche que aparece no es un Jaguar, sino un más modesto Opel-Calibra de 16 válvulas (vayan ustedes a saber cuantas "prestaciones" más, yo qué sé), un aparcamiento grandecito, unos apartamentos...Tonterías, diría un tipo de derechas, pero no yo, ni usted, ni muchos de ustedes. Sí, claro, peor fue lo de Prenafeta, lo del cemento aluminósico y tantas desgracias: pero las hacían "ellos", los de siempre, no los que decían ser "de los nuestros"